

Cultura política en el acceso de las mujeres al poder en los municipios del Estado de México

Rosalba Vera Núñez

Introducción

A partir de la reforma política-electoral del 2014, que estableció la paridad de género en México, ha aumentado el número de mujeres propuestas para ser elegidas en algún cargo de representación popular y, a su vez, en el número de mujeres electas.

En el Estado de México, en el proceso electoral para renovar ayuntamientos del 2021, el número candidatas en el cargo de presidenta municipal fue de 469 y el número de mujeres electas en el mismo cargo fue de 48, de un total de 125 ayuntamientos. Sin embargo, la cultura política que se ha acuñado durante los procesos parece seguirse dando sin modificaciones que respondan al mandato jurídico

En este sentido, el objetivo de la ponencia es conocer los contenidos de las prácticas político-culturales llevadas a cabo durante los procesos electorales de renovación de ayuntamientos en el Estado de México, particularmente el del 2021, para identificar aquellos que generan desigualdad de género, al instaurar obstáculos y condiciones de desventaja para las mujeres en el acceso al poder.

Cultura política

La cultura se encuentra situada en campos de poder, ubicada en relaciones de poder, se puede decir que “dentro del complejo poliedro a través del que se materializa el poder, la cultura ha sido uno de sus rostros más singulares y duraderos” (Lasalle, 2013). De aquí que el estudio de Mouffe (1999) como señala Efuracio (2017: 108) conduce a tres reflexiones muy importantes para redimensionar el concepto de cultura: 1) la política es algo constitutivo de las

relaciones humanas en todos los niveles; 2) la política es una esfera social de naturaleza eminentemente conflictiva y por ello extremadamente diversificada y multiforme; 3) la política no sólo es algo que se piensa, sino también que se hace y se practica. Por lo tanto, la política no se establece como un conjunto de patrones lineales lo suficientemente homogéneos para demarcar un supuesto “carácter nacional”, sino como algo mucho más complejo que requiere un esfuerzo mayor de aprehensión y de desnaturalización de conceptos.

Para Sabina Frederic y Germán Soprano (2005, citados por Eufracio, 2017: 108) la política es una cualidad intrínseca de la actividad humana y de las relaciones sociales. En palabras de Tejera (2008), en las relaciones políticas es posible distinguir una lógica cultural, que a su vez es política.

La cultura es indivisible de la política “aquello que es político conlleva intrínsecamente la dimensión cultural” (Frederic, 2004, citado por Eufracio, 2017: 117). Por lo que, “resulta difícil explicar un proceso cultural, una cultura, sin tomar en cuenta porque algunos signos y símbolos son dominantes y otros no; por qué hay consenso en cuanto algunas tradiciones, costumbres, usos y valores y sobre otras no existe” (Tejera, 1998: 148). El poder, la acción política, al igual que la experiencia cotidiana, “moldean en distintos grados los hábitos, modos de vida, percepciones y estilos de ejercicio y, en consecuencia, parecen modificar constantemente las características” de la cultura (Tejera, 1998: 149).

Así, “los artefactos culturales, materiales y simbólicos, son producto de complejos procesos políticos de negociación para la producción, apropiación y control de recursos significativos. El énfasis está puesto, entonces, en la construcción de las tramas de significación cultural, como procesos imbuidos en el control de recursos significativos” (Castro y Rodríguez, 2009: 116).

Existe “entre lo político y lo cultural, una amplia zona de contacto y de ósmosis, que se puede legítimamente llamar cultura política. Los valores y creencias de una

sociedad, particularmente, están en copropiedad entre la política y la cultura. Esta cultura política es el resultado de una alquimia compleja” (Sirinelli, 1993: 30).

La cultura política contiene al conjunto de signos y símbolos compartidos que transmiten conocimientos e información, portan valoraciones, suscitan sentimientos y emociones, expresan ilusiones y utopías; “imaginar, legitimar y proyectar a futuro el mundo de la política” (Kraemer, 2004: 135), y afectan y dan significado a las estructuras de poder. Que tienen que ver y se relacionan con las maneras de entender el poder; compartidas y diferenciadas (Varela, 2005). Es decir, que pueden coexistir distintos significados frente a un mismo hecho, como también variaciones según los contextos, también supone comprender que los discursos políticos muchas veces difieren de lo que piensan la sociedad o segmentos de ella (Giglia, A y Winocour, R, 2002, citadas por Millán, 2008: 48). “La gente no ve y encuentra el mundo alrededor suyo directamente, sino a través de muchos cristales de significaciones culturales, interpretaciones, tradiciones, memoria, estructuras de y esquemas cognitivos (Jasper, 2005, citado por Tamayo, 2012: 322).

La cultura política es el conjunto de interpretaciones heterogéneas y a veces contradictorias y desarticuladas de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que integran la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas (Gutiérrez, citado por Tejera, 1998: 151). “Se construye en los micromundos de los valores y las experiencias cotidianas de la gente” (Calles, 2000:59). Son “los sentimientos, creencias, valoraciones que dan significado a lo político. De alguna manera se refiere a diversos ethos en torno a las relaciones de poder” (Alonso, 1996: 193). Los criterios de “medida” para juzgar la política y la experiencia diaria de las formas de hacer política lo que conforma la cultura política (Álvarez, 2006:39). “Una especie de código y un conjunto de referentes formalizados” (Sirinelli, 1993: 31). O bien “una suerte de configuración discursiva común que en última instancia delimita la definición de la naturaleza del conflicto y de los propios contendientes en tanto que sujetos.” (Romero, 2006: 263).

El concepto de cultura política se vincula con la construcción de las identidades colectivas, distinguiendo dimensiones analíticas como el sentido de reconocimiento y pertenencia, de solidaridad y oposición (otredad), de práctica y conflicto (Tamayo y Wildner, 2005). Está constituida también por ideologías, imaginarios, formas simbólicas y conflictos sociales. Es la interrelación entre formas simbólicas, significados y poder. El significado se trasmite por medio de formas simbólicas (que pueden ser lingüísticas, discursivas, interaccionistas, a través de imágenes e imaginarios, en contextos sociales e históricos, etc.) (Tamayo, 2012: 323).

En consecuencia, el estudio de la cultura política requiere analizar cómo se adquiere y detenta el poder, sus formas de permanencia y transformación, su expresión en espacios localizados, y cómo se emplean los rituales para reafirmarlo (Abelés, citado por Tejera, 1998: 151). También, “la significación de los rituales políticos como prácticas sociales que movilizan y reordenan los elementos identitarios, contribuyendo así decisivamente a la actualización del sentimiento de colectividad” (Aronoff, 2001, citado por Romero, 2006: 250), en la medida de que las prácticas y creencias son “con respecto tanto a la política institucional como a la relación política al mundo social” (Voegtli, 2013: 505).

Es necesario analizar “normas y valores y los procesos organizacionales [...] en sus procesos informales” (Varela, citado por Castro y Rodríguez, 2009: 121), pues “la operación de las reglas formales de una comunidad es moldeada y adaptada, en términos de la política real, por los requerimientos y características de la cultura predominante en dicha comunidad” (Alder, 2007: 29). Desentrañar [...] la disponibilidad de los ciudadanos y de los actores a participar (Martí, 2012: 865). “No puede analizarse únicamente a través de la internalización de valores hegemonizados por una ciudadanía con respecto a las instituciones, sino también, y, sobre todo, por el posicionamiento de los ciudadanos con respecto al poder (Tamayo, 2012: 323). Las preferencias que se expresan en el sistema institucional de la política no son ajenas a la vida política cotidiana de los sujetos donde se construye y reconstruye la vida en común (Wildavsky, citado por Bard, 2016: 146).

En tanto que

“la cultura política remite al aspecto significativo de la vida política, resulta forzoso examinar los procesos sociales que contribuyen a la formación de significados y las dinámicas de negociación y conflicto a través de las cuales los sujetos asignan sentidos comunes o diversos a los ingredientes de la actividad política; y es que tales significaciones envolventes de las específicas formas en que se desarrolla la acción de los actores no emergen de manera espontánea, sino que se hallan vinculadas a escenarios y conflictos” (Romero, 2006: 249).

Proceso electoral de renovación de ayuntamientos en el Estado de México, 2021

Los cargos de representación popular que se renovaron por el principio de mayoría relativa en los 125 ayuntamientos, considerando titularidades y suplencias fueron los siguientes:

Cargo Estatus	Presidente (a)	Síndico (a)	Regidor (a)	Total
Propietarios	125	131	794	1 050
Suplentes	125	131	794	1 050
Total	250	262	1 588	2 100

Fuente: Elaboración propia con base en IEEM

El número de candidatas propietarias a la presidencia municipal fue de 469, por partido político se tiene que el partido que más postuló fue la coalición Morena-PT-NA, seguido por el FM, como lo demuestra el cuadro siguiente:

Partido o coalición	Número de candidatas propietarias a la presidencia municipal
M-PT-NA	64
FM	61
PVEM	56
PES	54
RSP	53
MC	51
PAN-PRI-PRD	40
PAN	29
PRI	29
PRD	25
Morena	3
PT	3
NA	1
Total	469

El mayor número de mujeres postuladas por municipio fue de siete y se hizo en cinco municipios (Axapusco, Jocotitlán, Ocoyoacac, Texcalyacac y Texcoco) y el menor fue de una, lo cual se dio en once municipios. En el resto de los municipios se dio de la manera siguiente:

Número de postulaciones	Número de municipios
0	3
1	11
2	14
3	27
4	29
5	25
6	11
7	5
Total	125

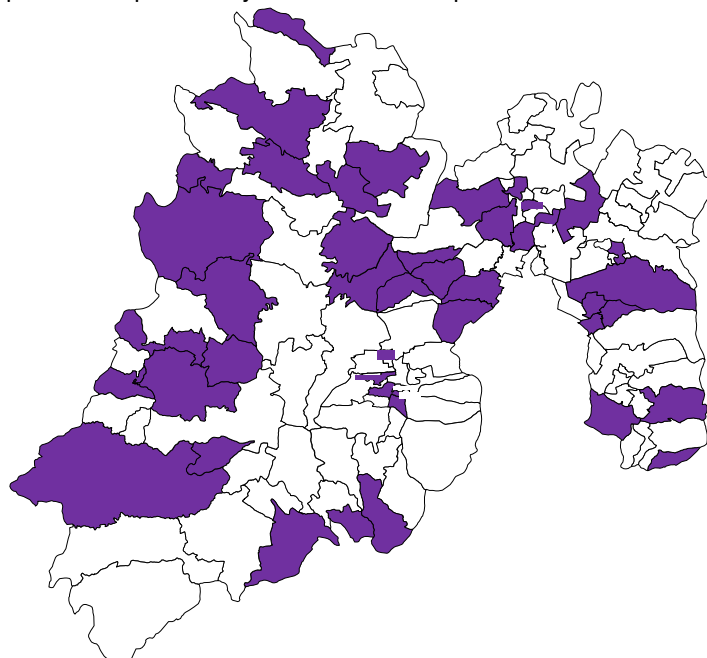
El número de mujeres que obtuvo el cargo de presidenta municipal fue de 48, logrando con ello 38.4% del total de presidencias municipales contendidas. Los municipios son los siguientes:

Municipio	Partido/coalición
Acambay	PRI
Almoloya del Río	PVEM
Amanalco	MC
Amecameca	PRI
Atenco San Salvador	PT-MORENA-NA
Atlacomulco	PAN-PRI-PRD
Axapusco	PRI
Chapultepec	PAN -PRI-PRD
Chiautla	PRI
Chicoloapan	PT-MORENA-NA
Chiconcuac	PT-MORENA-NA
Chimalhuacán	PT-MORENA-NA
Cuautitlán Izcalli	PAN-PRI-PRD
Donato Guerra	PAN-PRI-PRD
Ecatzingo	PRI
El Oro	PRI
Huixquilucan	PAN
Isidro Fabela	PRI
Jaltenco	Morena
Jilotzingo	PRI
Juchitepec	PRI
La Paz	PAN-PRI-PRD
Luvianos	PAN-PRI-PRD
Melchor Ocampo	PT-MORENA-NA
Mexicaltzingo	PAN-PRI-PRD

Morelos	PAN-PRI-PRD
Naucalpan	PAN-PRI-PRD
Nextlalpan	Morena
Ocuilan	PES
Otzoloapan	PT
Otzolotepec	PT-MORENA-NA
Polotitlán	PAN-PRI-PRD
San Antonio La Isla	PAN-PRI-PRD
San José del Rincón	PRI
San Mateo Atenco	PRI
San Simón de Guerrero	PAN-PRI-PRD
Santo Tomás	PAN-PRI-PRD
Tecámac	PT-MORENA-NA
Temoaya	PT-MORENA-NA
Tepotzotlán	MC
Texcalyacac	PRI
Texcoco	PT-MORENA-NA
Tonatico	PAN-PRI-PRD
Tultitlán	PT-MORENA-NA
Valle de Bravo	PT-MORENA-NA
Villa Victoria	PAN-PRI-PRD
Zacualpan	PAN-PRI-PRD
Zumpahuacán	PAN-PRI-PRD

De las 48 presidencias municipales, 17 fueron postuladas por la coalición PAN-PRI-PRD; 11 por la coalición PT-MORENA-NA; 12 por el PRI; dos por Movimiento Ciudadano; una por el PVEM; una por el PAN; una por Morena; una por el PES; y una por el PT. La ubicación geográfica de los municipios se muestra en el mapa siguiente:

Mapa. Municipios en los que las mujeres obtuvieron la presidencia en 2021



Contenidos de las prácticas político-culturales

Con la paridad de género en el Estado de México se ha ido incrementando el número candidatas propietarias a la presidencia municipal al pasar de 243 en 2015 a 378 en 2018 y hasta 469 en 2021 y el número de presidentas municipales electas pasó de 31 (electas en 2015, de un total de 125 ayuntamientos) a 39 en 2018 y hasta 48 en 2021.

Sin embargo, a pesar de que las cifras han aumentado siguen existiendo contenidos culturales de las prácticas político culturales entre los partidos políticos y los líderes políticos, llevadas a cabo durante los procesos electorales, que reproducen la desigualdad entre géneros. En la interacción entre los partidos políticos y los líderes políticos permanecen comportamientos, actitudes, percepciones y creencias que relegan a las mujeres y generan desiguales condiciones y oportunidades para acceder al poder local.

Domina, todavía, la creencia de que las mujeres tienen menos derechos políticos, autoridad y dominación. Son más sumisas e inferiores y, en general, cuentan con menos capacidades y habilidades que los hombres para ejercer el poder público. Se les percibe como incapaces para tomar decisiones públicas y, por ende, para ocupar cargos de representación popular; esto es, sigue marcada la idea de que el espacio público es propio para los hombres y el espacio privado para las mujeres. De tal manera que en el momento de que se les tiene que asignar candidaturas, en cumplimiento a la ley de paridad, las ubican en el segundo cargo del ayuntamiento, es decir, como síndicas. En este sentido, el cargo que más han obtenido las mujeres, desde la puesta en marcha del principio de paridad, en los procesos electorales para renovar ayuntamientos en el Estado de México, ha sido el de síndicas: en 2015 en 94 municipios obtuvieron sindicaturas; en 2018 en 86 municipios; y en 2021 en 78 municipios.

Además, si bien las mujeres son propuestas como presidentas municipales se ha hecho, mayormente, en municipios sin mucha relevancia económica y política, semirurales, rurales y con poca población; Nextlapan, Nopaltepec, Jocotitlán,

Jilotzingo, Amanalco, Almoloya del Río, Calimaya y Temoaya. Por el contrario, en municipios relevantes, totalmente urbanos y con mayor población, casi no fueron postulada las mujeres, por ejemplo, Atizapán de Zaragoza Nezahualcoyotl, Tlalnepantla y Tultitán; o bien no fueron postuladas como en Toluca, Coacalco de Berriozabal y Ecatepec.

Ahora bien, el hecho de que las mujeres sean postuladas como candidatas para ocupar el cargo de presidenta municipal no garantiza que sean electas, ya que otras prácticas político culturales que reproducen la desigualdad entre géneros están presentes en la ciudadanía, durante el proceso electoral. Como muestra está el caso del municipio de Almoloya de Alquisiras que solo fue postulado un hombre en el cargo de presidente municipal, frente a cinco partidos políticos o coalición que postularon a mujeres para ocupar el cargo, sin embargo, quien triunfó fue él, a pesar de que las mujeres parecían tener probabilísticamente mayores posibilidades.

Llama la atención que en dos municipios rurales solo se postularon mujeres, Luvianos y Santo Tomás, y el hecho de que en el último en los tres últimos trienios ha gobernado una mujer. En el sentido de que podría suponerse que las creencias y percepciones negativas hacia las mujeres en el acceso al poder son más arraigadas en lo rural que en lo urbano.

Otro dato relevante es que de las 48 mujeres electas como presidentas municipales tres tienen el grado de maestra; 30 tienen licenciatura, 2 son profesoras, una profesional técnica y solo 12 son ciudadanas. Lo que podría indicar que al parecer las mujeres necesitan tener una preparación escolar para demostrar su capacidad para el puesto de presidenta municipal, por lo menos en municipios semiurbanos y urbanos, ya que las mujeres que son ciudadanas corresponden a municipios rurales, a decir: Axapusco, Chiautla, Ecatzingo, Jaltenco, Luvianos, Ocuilan, Polotitlán, San José del Rincón, Santo Tomás, Tonatico, Villa Victoria y Zacualpan.

Entonces, la inserción de las mujeres en las candidaturas y los cargos de representación popular, a partir de la paridad de género, no ha logrado transformar las prácticas político culturales entre los partidos políticos y los líderes políticos, que se llevan a cabo durante los procesos electorales para renovar ayuntamientos y reproducen la desigualdad entre géneros. Se mantienen obstáculos externos a las propias mujeres que derivan de lo cultural y que, incluso, dificultan algunas veces que se vean a sí mismas con vigor.

Conclusiones

Existieron contenidos culturales en el proceso electoral de renovación de ayuntamientos del 2021 en el Estado de México, que generaron desigualdad de género en la aplicación del principio de paridad de género por parte de los partidos y líderes políticos, al designar a las mujeres como candidatas a la presidencia en municipios rurales y con menor importancia económica y política, de aquí que el 70% de las mujeres que lograron el triunfo lo hicieron en municipios rurales. Ello demuestra que siguen considerando a las mujeres como incapaces para ostentar cargos de representación popular, lo que también se refuerza con el hecho de que la mayoría de las mujeres que fueron postuladas para el cargo cuentan con estudios de licenciatura.

El que se postulen más mujeres para el cargo de presidenta municipal, aunque aumenta sus posibilidades, no garantiza que ellas obtengan el triunfo; no hay correspondencia entre el mayor número de mujeres propuestas como candidatas y el número de mujeres presidentas municipales logradas. Es el caso del partido FM, quien fue el segundo que más postuló mujeres para el cargo de presidenta municipal con (61) pero ninguna obtuvo el triunfo, así como RSP, que también estuvo dentro de los primeros cinco lugares en postular más mujeres, pero tampoco obtuvo ningún triunfo; ambos partidos locales y de nuevo registro.

Los partidos políticos con más trayectoria y relevancia política en el Estado de México son quienes obtuvieron más triunfos con mujeres como presidentas

municipales (PAN, PRI, PRD, PT y PVEM), exceptuando el caso de Morena de reciente creación, lo que sugiere que los electores casi no votan por partidos que no identifican y que tienen poca historia.

Los electores también mantienen percepciones y creencias que obstaculizan el acceso de las mujeres al poder local, ya que en algunos casos prefieren a los hombres para ocupar la presidencia municipal, como quedó demostrado con el caso de Almoloya de Alquisiras.

Entonces, algunos contenidos de la cultura política se mantienen bajo la idea de que la política y su ejercicio no corresponde a las mujeres, fundamentalmente porque no son capaces de tomar decisiones públicas importantes.

Bibliografía

Adler-Lomnitz, Larissa (2007) Simbolismo y Ritual en la Política Mexicana. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Alonso, Jorge (1996) "Cultura política y partidos en México", en Esteban Krotz (coord.), *El estudio de la cultura política en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Alvarez Villeda, Karen (2006) "Un canal para todos en la ciudad de México" en *Ensayos*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.

Bard Wigdor Gabriela (2016) Culturas políticas. (Re)significando la categoría desde una perspectiva de género, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXI, núm. 227, mayo-agosto.

Calles Santillana Jorge (2000) Recepción, cultura política y democracia en el V Congreso de ALAIC: "Sociedad de la información: convergencias, diversidades". realizado en Santiago de Chile del 26 al 29 de abril.

Castro Domingo, Pablo; Rodríguez Castillo, Luis (2009) Antropología de los procesos políticos y del poder Alteridades, vol. 19, núm. 38, pp. 107-127 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad, México.

Eufracio Jaramillo, Jorge Federico (2017) "La cultura y la política en la cultura política." Nueva Antropología, Vol. XXX, núm.86, pp.101-119. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15954569006>

Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Giménez Gilberto (s/f) La cultura como identidad y la identidad como cultura, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Kraemer, G. (2004) Cultura política indígena y movimiento magisterial en Oaxaca. *Alteridades*, 14 (27). pp. 135-146.

Lassalle, José María (2013) La creación artística y la política han estado relacionadas desde la existencia de ambas cosas, *Letras Libres*, La cultura y el poder: ¿una afinidad electiva?, núm.146. <https://letraslibres.com/revista-espana/la-cultura-y-el-poder-una-afinidad-electiva/>

Lins Ribeiro, Gustavo (2005) Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo, Mato, *Daniel, Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

López Gallegos, Alejandro (2013) cultura, política y discurso público: notas teóricas para una propuesta de investigación, López Alejandro y Tamayo Sergio (coordinadores) *Cultura (y) Política*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Martí i Puig, Salvador (2012) Ciudadanía y cultura política en México a do sexenios de la alternancia en *Foro Internacional* 210, LII.

Millán La Rivera, Cecilia (2008) Cultura Política: Acercamiento Conceptual desde América Latina, Perspectivas de La Comunicación · Vol. 1, Nº 1, pp. 42- 55.

Ortner, Sherry (2009) “Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo”, *Papeles de Trabajo*, año 2, núm. 5, junio

Rivero, Patricia Jimena y Martínez, Virginia Soledad (2016) Cultura e Identidad. Discusiones teóricas-epistemológicas para la comprensión de la contemporaneidad, *Revista de Antropología Experimental*, nº 16, pp. 109-121.

Romero de Diego, Javier (2006) El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia, *Ayer*, 61/ (1), pp. 233-266.

Sirinelli, Jean-François (1993) El retorno de lo político, *Historia Contemporánea*, nº 9: 25, pp. 30-34.

Tamayo, Sergio (2013) “Análisis multidimensional de la cultura política de los movimientos sociales”, López Alejandro y Tamayo Sergio, *Cultura (y) Política*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Tamayo, Sergio (2012) Cuando la Sociología se encuentra con la Etnografía. Una Metodología Multidimensional del Análisis Situacional, Tamayo, Sergio y López Saavedra Nicolasa (Coords), *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*, Instituto Federal Electoral.

Tejera Gaona Héctor (1998) “Cultura Política, poder y racionalidad”, *Rev. Alteridades*, Número 16, México, UAM-I.

Varela, Roberto (2005) “Participación y cultura política”, en Pablo Castro Domingo (coordinador), *Cultura política, participación y relaciones de poder*, El Colegio Mexiquense, CONACyT y UAM-Iztapalapa, México.

Vega Robles, Isabel (2007) Relaciones de equidad entre hombres y mujeres: Análisis crítico del entorno familiar. *Actualidades en psicología*, 21(108), 59-78.

disponible http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442007000100003&lng=pt&tlng=es.

Voegtli Michaël (2013) "Cultura política, socialización militante y dimensión afectiva de los activistas en la lucha contra el VIH/SIDA en Suiza López Alejandro y Tamayo Sergio, Cultura (y) Política, Universidad Autónoma Metropolitana, México.